

Nahuel Moreno

ESCRITOS SOBRE REVOLUCIÓN POLITICA

INDICE

- 1. Tesis sobre el frente-único revolucionario**
- 2. El marco histórico de la revolución húngara**
- 3. La revolución permanente en la posguerra**
- 4. Memorándum sobre las tareas presentes de la revolución política en Polonia**
- 5. Carta sobre Polonia**
- 6. Algunas reflexiones sobre la revolución política polaca**
- 7. El programa de Kuron, ¿a quién sirve?**

PROLOGO

En 1953, los obreros de Berlín Oriental se levantaron contra la burocracia totalitaria, gobernante de la República Democrática Alemana, en demanda de reformas democráticas. El alzamiento fue aplastado en pocos días por los tanques soviéticos. El 9 de noviembre de 1989, un alzamiento similar, pero de magnitud incomparablemente mayor que aquél, derribó el Muro de Berlín, el odiado símbolo de la división alemana.

Ese lapso de tres décadas y media engloba uno de los procesos más importantes -por su envergadura y sus consecuencias políticas y sociales- de esta segunda mitad del siglo. Paralelamente con la revolución social, con sus inmensas victorias en Cuba (1959) y Vietnam (1975), se desarrolló la revolución política, cuyos hitos han sido Hungría Y Polonia en 1956; Checoslovaquia en 1968; nuevamente Polonia 1970 y 1980, China en diversas oportunidades, y ahora el proceso actual que ha barrido con los gobiernos burocráticos más totalitarios y conquistado libertades democráticas en el Este de Europa y la Unión Soviética.

Los propagandistas del capitalismo saludan este proceso como un "retorno a la libertad y la democracia", entendiendo por tal la llamada libertad del mercado. Sin embargo, los analistas y "soviólogos" más penetrantes de la burguesía fueron incapaces de prever el proceso ni describir por anticipado sus lineamientos generales.

Los que sí lo hicieron, desde el comienzo mismo, fueron los trotsquistas, armados con su método, el marxismo.

Esta recopilación parcial de trabajos de Nahuel Moreno, teórico, dirigente y fundador de La Liga Internacional de Los Trabajadores (Cuarta Internacional) y del Movimiento al Socialismo, comienza con su estudio de la revolución húngara de 1956 y llega a la revolución polaca en la década de 1980. Moreno murió en enero de 1987, no alcanzó a ver cómo las masas del Este de Europa sepultaban a Ceaucescu, Honecker y sus gobiernos bajo las ruinas del Muro de Berlín. Pero, como se demuestra ampliamente en estas paginas, analizó el proceso con extraordinaria justeza, previó su curso general y elaboró un programa para la intervención de los trotsquistas en la revolución política. Al mismo tiempo, estos escritos constituyen una valiosa muestra de la aplicación del método marxista.

En 1917, una gran revolución obrera, dirigida por el partido Bolchevique de Lenin y Trotsky, la mayor dirección revolucionaria que haya conocido la historia, dio lugar al surgimiento, en Rusia, del primer Estado obrero. Esta no solo expropió a la burguesía sino que proclamó que fines del socialismo -la abolición de la explotación y la generación de enormes riquezas para la humanidad en su conjunto- solo se podían alcanzar con destrucción del capitalismo en todo el mundo.

El hecho de que esa oleada revolucionaria de la primeras décadas del siglo hubiera conducido a la conquista del poder por la clase obrera en un solo país determinó el aislamiento de la naciente Unión Soviética. El posterior retroceso de la revolución mundial -con el surgimiento de regímenes contrarrevolucionarios como los de Mussolini y Hitler- se reflejó dentro del Estado obrero con la aparición de una casta privilegiada que usurpó el poder estatal y proclamó que su objetivo era llegar al socialismo solamente dentro de ese país.

Esta burocracia, cuya figura más importante fue José Stalin, consolidó su dominación del Estado obrero durante ese período de retroceso que culminó con la segunda Guerra Mundial.

En 1943, con la batalla de Stalingrado, las masas europeas volvieron a la ofensiva, hasta el punto de derrotar al fascismo y llevar al imperialismo en su conjunto al borde de la caída. Las burguesías de Italia, Francia y Alemania, junto con las del Este de Europa, fueron prácticamente aniquiladas por la guerra.

Sin embargo, el capitalismo pudo superar su crisis gracias a la traición del estalinismo, que era la dirección indiscutida del movimiento obrero europeo debido a su papel en la resistencia antifascista y a la victoria de la URSS en la guerra, y que desvió al movimiento de masas hacia la colaboración con las burguesías debilitadas por la contienda. A su vez, la reconstrucción de las economías europea y japonesa dio lugar a un boom que permitió el resurgimiento del poder económico de las burguesías.

Con todo, la magnitud de la crisis era tal que en Europa del Este, ocupada por el Ejército rojo, se generó una situación de doble poder, compartida entre la fuerza armada de la Unión Soviética y las burguesías locales. Durante la guerra fría esta situación se resolvió en la expropiación de los capitalistas y la creación de Estados obreros burocratizados, dominados por la Fuerza Armada soviética.

Para las masas checoslovacas, húngaras, polacas, rumanas, esto significó un triunfo enorme porque quedaron eliminadas las peores lacras del sistema capitalista: analfabetismo, desocupación, inflación, medicina cara, escasez de vivienda. Pero fue un triunfo parcial, ya que paralelamente la burocracia estalinista impuso en esos países sistemas totalitarios que coartaron libertades esenciales sobre todo la de organización política y sindical independiente del movimiento obrero y las masas. Para los burócratas, la extensión del socialismo a todo el mundo hubiera significado el fin de su existencia privilegiada: de ahí su política de la denominada “coexistencia pacífica”, encaminada a preservar el status quo de la posguerra, con estados obreros en el Este de Europa y dominación capitalista imperialista en el resto del mundo.

Pero la corrupción e ineficiencia engendradas por el totalitarismos sumados al “socialismo en un solo país” acabaron por imponer graves privaciones a las masas trabajadoras sobre todo en estos últimos años, cuando la crisis mundial contrarrestó en gran medida los beneficios de la economía planificada.

Contra el totalitarismo primero y más recientemente en defensa de sus conquistas sociales y políticas, se han alzado las masas del Este, en el proceso que Trotsky y sus discípulos han llamado la revolución política. Trotsky señaló que la expropiación de la burguesía es solo un primer paso: para construir el socialismo, es necesario extender la revolución al mundo entero y abolir las fronteras nacionales. Este proceso no puede avanzar sin el derrocamiento de la burocracia que, como vaticinó Trotsky y los sucesos recientes confirman, es un factor de restauración capitalista.

Aquí hemos expuesto en forma sintética la situación que da marco a estos escritos de Moreno, el primero de los cuales data de 1957, poco después de la insurrección húngara de 1956.

En sus escritos sobre la Unión Soviética, Trotsky señaló que era necesaria una revolución política para derrocar a la burocracia y retomar la marcha hacia el socialismo. Moreno, al extraer las lecciones de las revoluciones húngara y polaca, empezó a precisar las características de la revolución:

“las revoluciones húngara y polaca han planteado un gran problema teórico y a mi juicio lo han solucionado: la revolución política tendrá al igual que las revoluciones clásicas, su revolución de febrero, su revolución de octubre y un interregno de poder dual (...).”

“No es raro que la revolución política tenga una dinámica política igual que la socia, porque es una revolución contra un órgano estatal burgués. No se trata de reemplazar a un grupo obrero del soviét por otro grupo, sino de destruir r un aparato burgués enquistado en un Estado obrero.”

Las sucesivas experiencias de la revolución política confirmarán este análisis y le permitirán a Moreno enriquecerlo y precisarlo.

Así, en 1981 escribe: *“ Si tomamos en cuenta Hungría y Checoslovaquia, vemos que la revolución política comienza con un movimiento obrero y popular por la conquista de la democracia en general, uniendo a todos los sectores disconformes. Va a ser un movimiento obrero y popular por la democracia: todos unidos contra el gobierno bonapartista y totalitario de la burocracia... Creemos que esta revolución de febrero dará paso a la democracia en general y en*

este proceso surgirán organismos de poder obrero, seguramente los soviets y los comités de fábrica, y paralelamente se fortalecerá el partido trotsquista, el único que puede llevar a cabo la verdadera revolución política, la de octubre, que imponga una dictadura revolucionaria del proletariado”.

Y no deja de mencionar que surgirán *“corrientes pequeñoburguesas restauracionistas que se unirán a sectores de la burocracia en crisis y al imperialismo, con consignas al servicio de la burguesía para hacernos retroceder al capitalismo”.*

La máxima confirmación de un método de análisis es que permite comprender fenómenos que su autor no llegó a conocer. Moreno, como dijimos, murió en 1987. La caída de los burócratas como Ceaucescu y Honecker y la destrucción del muro de Berlín son hechos posteriores. Sin embargo, es evidente que estamos ante revoluciones de “febrero”: colosales movilizaciones obreras y populares que han arrastrado consigo a todos los sectores disconformes de la sociedad del Este de Europa contra la burocracia para imponer derechos democráticos hasta ahora desconocidos, como el de formar partidos, sindicatos, publicar periódicos, viajar al exterior, etcétera.

Daniel Acosta

Buenos Aires, octubre de 1990

ANTERIOR **INDICE** **POSTERIOR**